

**Jordi CATALÁN VIDAL, *El gran viaje. Sesenta años de industria en España*, Fundación EOI, Madrid, 2015, 312 pp.**

La Escuela de Organización Industrial, la primera escuela de negocios de España, nació oficialmente en julio de 1955, cuando se encargó su creación a la Comisión Nacional de Productividad Industrial. En el verano de 2015, por lo tanto, alcanzó los sesenta años de existencia, convertida finalmente en una fundación pública vinculada al Ministerio de Industria, Energía y Turismo. La conmemoración de este aniversario fue declarada Acontecimiento de Excepcional Interés Público por el Gobierno español y llevó aparejada la realización de numerosas actividades de diversa índole. Entre las iniciativas de la celebración se incluyó la publicación de tres libros de gran formato y profusamente ilustrados, con una edición muy cuidada, dedicados a analizar la evolución de España en tres ámbitos económicos especialmente relevantes: la industria, la energía y el turismo. Los tres comparten el título inicial de *El gran viaje*, se ocupan de la trayectoria seguida por los respectivos sectores entre 1955 y 2015, están prologados por el entonces ministro de Industria, Energía y Turismo, José Manuel Soria, y tienen un carácter divulgativo, sin referencias a fuentes ni bibliografía.

El volumen dedicado a la industria (*El gran viaje. Sesenta años de industria en España 1955-2015*) es obra de Jordi Catalan, uno de los más reconocidos expertos en la historia industrial española. A pesar de su estilo divulgativo, está escrito con absoluto rigor histórico y proporciona una excelente síntesis interpretativa de la trayectoria seguida por la industria española desde mediados del siglo XX hasta la actualidad. Como los otros dos títulos de la colección, cuenta con un gran número de fotografías, algunas verdaderamente interesantes, de los políticos, los empresarios, las actividades, los acontecimientos y el entorno social que caracterizaron a las distintas etapas analizadas. El lector puede acceder libremente a una edición digital de la obra a través del sitio web de la Escuela de Organización Industrial.

Jordi Catalan distingue seis etapas de desigual duración dentro del marco cronológico estudiado. Cada una de ellas se presenta en su contexto económico y político. El estudio presta especial atención a quienes encabezaron en cada momento los Ministerios de Economía e Industria y los principales *holdings* públicos, como el INI o la SEPI, y a las políticas industriales que desarrollaron. También destaca la evolución de las empresas y los empresarios más influyentes, y muestra la particular relevancia de determinadas regiones y clústeres en algunas actividades.

La primera etapa analizada es «El abandono de la autarquía», de 1955 a 1959. En ella se revisan las características y los problemas del modelo autárquico de industrialización desarrollado por el régimen de Franco en la década de 1940, y la progresiva liberalización introducida en la política económica durante los años cincuenta, que culminó en el Plan de Estabilización de 1959. El capítulo subraya el cambio de estrategia del Instituto Nacional de Industria en los cincuenta, con una importante inversión en generación de electricidad y refino de petróleo, que permitió superar la dramática escasez de energía de los años anteriores. También pone de relieve el fuerte crecimiento de algunas industrias características de la segunda revolución tecnológica, tanto en Madrid (con empresas como Standard Eléctrica, ENASA, Barreiros o CASA) como en Barcelona (con SEAT y un amplio número de compañías de fabricación de motocicletas), y la formación de potentes grupos empresariales dedicados a la obra civil, las infraestructuras y la ingeniería (Ferroviario, Entrecanales, Abengoa...), gracias a los grandes proyectos de construcción estatales.

El segundo capítulo está dedicado a «La España del desarrollismo», de 1960 a 1973. De este período se destaca, en cuanto a las políticas aplicadas, la importancia inicial del Plan de Estabilización y la contribución de los planes de desarrollo a la difusión geográfica del tejido industrial. Por lo que respecta al comportamiento de las diferentes ramas industriales, se pone el acento en el fuerte crecimiento sostenido, que hizo que las exportaciones españolas pasasen de depender casi absolutamente de los productos agrarios a estar integradas mayoritariamente por manufacturas. El crecimiento resultó particularmente importante en la industria del automóvil (en la que en 1972 España ya ocupaba el noveno lugar en el ranking mundial de productores), la construcción naval (en la que se situó como el tercer mayor constructor europeo), la metalurgia ligera (con sus principales centros en Barcelona y Guipúzcoa) y la química (con un fuerte desarrollo de la petroquímica), pero también hubo una notable modernización de la industria alimentaria, mediante empresas como Campofrío, Pascual o Gallina Blanca.

El período de «Apertura, crisis y transición», de 1974 a 1985, aparece marcado por la crisis económica internacional que se desató a principios del mismo, una crisis cuyo impacto fue muy fuerte en España, entre otras razones, porque la inestabilidad política retrasó la toma de decisiones firmes en política industrial. El hundimiento de la demanda para las principales industrias del INI (siderurgia, construcción naval...) y para otros sectores tradicionales obligó a desarrollar un amplio programa de reconversión industrial en los años ochenta, que conllevó el cierre de fábricas, la reducción del número de trabajadores y la modernización de las instalaciones productivas. De los más de doscientos cincuenta mil empleados en empresas del INI en 1980 se pasó a menos de ciento setenta mil en 1986. Algunas ramas de la industria, sin embargo, se vieron poco afectadas por la coyuntura adversa. Así, la industria química continuó su crecimiento, tanto en el subsector de la química básica inorgánica (con el liderazgo de Cros y Unión Explosivos Río Tinto), como en el de transformados plásticos (localizado mayoritariamente en el entorno de las refinerías de Tarragona y Puertollano, donde se recibió una cuantiosa inversión extranjera), el del caucho (que convirtió a España en el séptimo exportador mundial de neumáticos), y el farmacéutico (concen-

trado en Barcelona y Madrid). También la industria del automóvil continuó su expansión tras la instalación de Ford en la provincia de Valencia y de Opel en la de Zaragoza, aunque las dificultades de SEAT conducirían a su venta al grupo Volkswagen.

El cuarto capítulo se ocupa del período 1986-1995, bajo el título de «España en la Unión Europea», y muestra dos coyunturas bien diferentes. Hasta principios de los años noventa, la industria española en general disfrutó de un relanzamiento, gracias a las transferencias de renta y la ampliación del mercado proporcionados por la Integración en la Comunidad Europea, la abundante inversión extranjera y la buena coyuntura internacional. Sin embargo, desde 1990 se dejarían sentir los síntomas de una nueva crisis, vinculada al encarecimiento del petróleo, los problemas del sistema monetario europeo y el fuerte déficit público español. La recuperación se inició después de 1993 y fue rápida, impulsada por sustanciosas devaluaciones de la peseta. Por otro lado, la necesidad de reducir las pérdidas del INI, la normativa de la Comunidad Europea y el entorno ideológico global desde la caída del muro de Berlín impulsaron la reorganización y la progresiva privatización de las empresas públicas. El INI dio paso a la Sociedad Estatal de Participaciones Industriales (SEPI) y a la Agencia Industrial del Estado (AIE).

Jordi Catalan caracteriza los años de 1996 a 2001 como una fase de «expansión y nuevas tecnologías», en sintonía con el contexto internacional creado por la difusión de las innovaciones de la tercera revolución tecnológica, sobre todo de internet y la telefonía móvil. Además, la coyuntura positiva se vio alimentada en España por las expectativas generadas por el proceso de incorporación a la unión monetaria europea y por la masiva privatización de empresas públicas puesta en práctica por el gobierno del Partido Popular, que incluyó a las compañías estatales más rentables, como Endesa, Telefónica, Repsol, Enagás, Argentaria... En el año 2000, el país alcanzó el mayor nivel de producción industrial per cápita de toda su historia. También hubo un florecimiento de la inversión española en el exterior, especialmente en Latinoamérica, protagonizado por grandes empresas bancarias (Santander y BBVA), energéticas (Endesa, Iberdrola, Repsol, Abengoa), constructoras (Ferrovia, ACS, el grupo Villar Mir-OHL, Acciona) y de telecomunicaciones (Telefónica). El País Vasco fue una de las regiones cuya industria se adaptó mejor a la nueva ola tecnológica, desarrollando principalmente los sectores de máquina-herramienta, automoción y tecnologías de la información.

El último capítulo del libro, «Retos y realidades del euro, 2002-2015», analiza primero la evolución tras la breve crisis provocada por el estallido de la burbuja especulativa de las empresas de internet en 2001. Aunque en esos primeros años del siglo XXI la industria sintió fuertemente la competencia asiática y la producción industrial por habitante se estancó, la gran cantidad de crédito a bajo interés estimuló extraordinariamente la construcción y esto impulsó a industrias como la de las baldosas cerámicas, en la que España se situó como tercer mayor productor mundial. Por otro lado, el apoyo estatal a la producción de energía renovable favoreció un rápido crecimiento de las empresas vinculadas de una u otra forma a esta actividad, como Gamesa (que llegó a gestionar parques eólicos en más de veinte países), Iberdrola, Acciona y Abengoa. Sin embargo, la mayor expansión en los mercados exteriores corrió a cargo de un

conjunto de empresas de moda textil, encabezadas por el grupo Inditex, que se convirtió en líder mundial de su sector.

A partir de 2008, el abrupto final de la burbuja inmobiliaria dio lugar a la Gran Recesión y la producción industrial per cápita en España se redujo a las tres cuartas partes de su nivel en el año 2000. La crisis repercutió con fuerza en el sector del automóvil, que había disfrutado de una fase expansiva en la segunda mitad de los años noventa. De los tres millones de vehículos fabricados en 2000 se pasó a menos de dos millones en 2012. Debido a la caída del gasto público en sanidad, los problemas también fueron muy serios para las empresas farmacéuticas, que respondieron acentuando su internacionalización. En cambio, los grandes grupos de moda (Inditex, Mango, Desigual...) continuaron su expansión durante la crisis.

Jordi Catalan concluye su revisión de estos sesenta años con una valoración positiva de la situación alcanzada por la industria española, destacando la existencia de compañías capaces de competir con éxito en los mercados internacionales, ocupar posiciones importantes a nivel mundial en sus respectivos sectores y realizar grandes inversiones en investigación y desarrollo. Sin duda tiene razón, teniendo en cuenta el punto de partida, pero es inevitable pensar que la industria española todavía ocupa una posición muy secundaria en el conjunto internacional y que probablemente los resultados podrían haber sido mejores con una política industrial más activa, que hubiese incentivado y apoyado en mayor medida la innovación y el cambio tecnológico.

JOSÉ ANTONIO MIRANDA  
Universidad de Alicante